

# CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA  
PAGO ADELANTADO.—Madrid: Trimestre, 1 peseta; Año, 4. Provincias: Trimestre, 1,25 pesetas; Año, 4,50  
Extranjero: Trimestre, 2 francos; Año, 7,50.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SERRANO,  
NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

AÑO XII

MADRID, 30 DE JUNIO DE 1907

NÚM. 608



## EL FINAL DE LA ABSTENCION

MAURA.—¡PASAD, MORENOS... QUE YA NO HAY SOLIDARIOS!



# ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID



## PETROLEO GAL

Contiene en el acto la caída del pelo y fortalece su raíz; desinfecta y limpia la cabeza disolviendo la caspa; perfuma y suaviza el cabello facilitando el peinado, y cura la calvicie la pelada y demás enfermedades parasitarias del cuero cabelludo

# GAL

Un certificado del Laboratorio Municipal de Madrid, que acompaña á los frascos, garantiza que el Petroleo Gal es absolutamente inofensivo y no puede inflamarse. Premiado con medallas de oro en las Exposiciones de Higiene de París y Londres. Desconfiese de las imitaciones.

## PARA EL PELO

### Medicamento de Familias \* \* \*

Adoptado de R. O. por los Ministerios de Guerra y Marina y recomendado por la Real Academia de Medicina

Toda clase de Vómitos y Diarreas en niños y adultos se curan pronto y bien con los Salicilatos de Bismuto y Cerio de Vivas Perez. Así lo afirman indiscutibles autoridades médicas.



Son falsas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción trasparente con los nombres del medicamento y del autor.

Son falsas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción trasparente con los nombres del medicamento y del autor.

**Indispensable á los viajeros y hombres de negocios**

### CURIOSIDADES SICALIPTICAS

galantes é incomparables. Catálogo y 60 muestras, 3 pesetas; 50 muestras y 3 fotografías tamaño álbum, 5 pesetas sellos ó giro. Sr. Budalú, calle de Cervantes, Central Office, Madrid.

### Lo saben las madres y los padres... de la patria

No hay niño liberal que muera de la abstención, por impaciente que se encuentre, si usa la LEGITIMA Mauricina, pues los salva aun en la agonía, brotan fuertes en el Congreso, reaparece el pido la palabra, extingue la diarrea, robustece á los diputados y los desencanija. Existen energías falsificadas que han IMITADO bien para sorprender al público; pero causan graves trastornos á las criaturas liberales. Exigid la marca registrada EL BUSTO DE MAURA EN COLORES, dibujado por La Cierva. Se remite, franco de porte, á todos los abstenidos. Madrid, LEALTAD, 18.

### TUPINAMBA

Café aroma concentrado, tostado con azúcar Real Privilegio, primer tostadero establecido en España y único en su clase. 75 sucursales en provincias.

En ninguna nación del mundo hay dentífrico que háyase popularizado tanto como el Licor del Polo en España, su propia nación.

### AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. Alvarez Gómez, Peligros, 1, duplicado.

5 cénts. en toda España

## LEA USTED

### A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO DE LOS PERIODICOS ESPAÑOLES. COMPLETO SERVICIO TELEGRAFICO. FOTOGRAFADOS DE TODOS LOS SUCESOS DE ACTUALIDAD, NO IGUALADOS POR NINGUN OTRO DIARIO EUROPEO. POLITICA INDEPENDIENTE. NOVELA ILUSTRADA ENCUADERNABLE. CARICATURAS INTERNACIONALES. TEATROS. SPORTS. MODAS. PAGINAS INFANTILES. CONCURSOS CON IMPORTANTES PREMIOS. SEIS U OCHO PAGINAS DE GRABADOS Y TEXTO EN PAPEL SATINADO

## LEA USTED

### A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO

DE LOS PERIODICOS ESPAÑOLES

## ESQUELAS DE DEFUNCION Y DE ANIVERSARIO

DE LA ASAMBLEA DE UNIÓN REPUBLICANA

PEDID PRECIOS A DON NICOLAS SALMERON

## LA SOLIDARIA

## AGENCIA DE PUBLICIDAD

MAYESTATICA

## PETROLEO

Contiene en el acto parlamentario la abstención de los liberales; desinfecta y limpia la cabeza de La Cierva, disolviendo la caspa de las actas graves; perfuma y suaviza el cabello solidario, facilitando el cabello catalanista, y cura la calvicie de Dato y demás enfermedades parasitarias del cuero cabelludo de la mayoría.

# MAURAL

Un certificado de la Presidencia del Consejo de ministros que acompaña á los frascos garantiza que el PETROLEO MAURAL es absolutamente inofensivo y no puede inflamarse más que en frases. Premiado con medalla de oro en la Exposición de Palma de Mallorca.

Desconfiese de los vilaverdistas.

## PARA TOMAR EL PELO

### ¡ALTO AQUÍ!

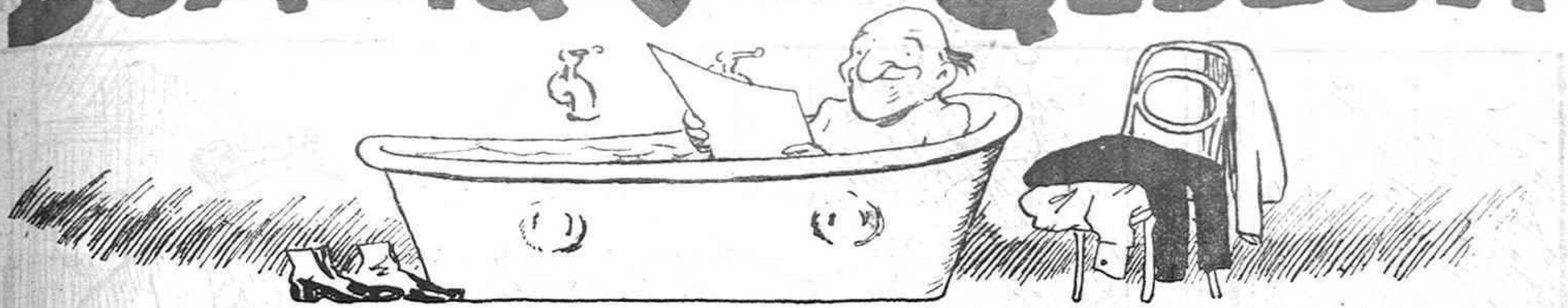
Liquidación rápida y económica de todas las existencias de energías liberales por fin de temporada y de abstención. Ganga positiva. Saldo de todo el percal moretista y de la cretona democrática por traspaso del local. Por exigencias del negocio nos hemos mudado de la calle del Florín al Congreso de los diputados. ¡LOS SAN-SONES LIBERALES! ¡ADELANTE, SEÑORES, VAYAN JU-RANDO!

Para preparar Agua de Colonia higiénica y medicinal hace falta la tutela profesional del farmacéutico, más el gusto en la confección de los perfumes. Ambas cualidades tiénelas, cual ninguna, Agua de Colonia Orive.

### TRABAJO PARA TODOS

BUSCANSE por todas partes hombres y mujeres, especialmente fiadoras, deseosas de trabajar en un descubrimiento importante, del que hasta hora maldito si se tiene noticia. Novead nunca vista. Franquead la respuesta si se sabe algo. Se admiten toda clase de anónimos y cuchillos en buen uso. Dirigirse al Juzgado instructor de la causa de un crimen reciente. Reserva y discreción.

# DOMINGOS DE GEDEÓN



Todo se averigua en este mundo, Calínez.

—¡Hombre, qué satisfacción para Millán Astray, que nunca ha podido averiguar nada!

—Es cuestión de tiempo; pero al fin se sabe y se descubre todo. Trabajo nos ha costado, pero ya le tenemos.

—¿A quién?

—Al que ponía las bombas en Barcelona.

—¿Zambomba, pues es menudo el hallazgo!

—Figúrate; el autor de tantas catástrofes que, manteniendo a la capital catalana en perpetua inquietud, impedía a la ciudad prosperar y desarrollarse, luciendo nuevos partos del genial Cadafalch, ese Loreto Prado arquitectónico. Pues ya le tenemos.

—Pero ¿quién es?

—Vas a asombrarte cuando te lo diga.

—Haré todo lo posible porque te equivoques.

—Aunque hagas lo que quieras, te asombras.

—Vamos a verlo, ¿quién es?

—¡El conde de Romanones!

—¿El conde de Romanones? Pues no me asombro ni tanto así. Desde hace mucho tiempo sabía yo que andaba en muy malos pasos.

—¿Pero tú le creías capaz...?

—¡De todo!

—¿Aun de soltar bombas?

—Sí; menos de soltar dinero, de todo. Y mira, bien ha pagado, ó ha dejado a deber, su afición a los explosivos. Basta fijarse en su modo de andar para comprender que debió alcanzarle la explosión de alguna de las bombas que ponía. ¡No se juega en balde con la dinamita!

—Pues yo te confieso, Calínez, que jamás sospeché en él esas aficiones terroristas. Que es travieso, sí; mal intencionado, también; pero, ¡caray! ¡dinamitero! Eso hay que mirarlo despacio. Y nada, no cabe duda, él las puso; toda Barcelona lo sabe y Calvet lo ha dicho.

—Si lo ha dicho Calvet, punto redondo. Además, hay un dato terrible.

—¿Cuál?

—Que todas las bombas que no estaban eran conducidas al campo de la Bota. ¿De quién podían proceder más que de Romanones?

—¡Cierto!

—Y una vez en el campo de la Bota era segura su explosión. Por consiguiente, las ponía un zapatero ó D. Alvaro Figueroa.

—No, no; si yo estoy plenamente convencido de ello; no necesitas demostrármelo. Lo ha dicho Calvet, ¿pues entonces? Desde que los diputados catalanes se hicieron solidarios, el Espíritu Santo habla por su boca. Esos españoles de primera clase, con galería corrida y lavabo y lo otro, no se pueden equivocar como nos equivocamos a cada instante los del furgón de cola. ¿Que los solidarios señalan al conde de Romanones como autor de los atentados terroristas? ¡Pues él es, nadie más que él, ó acaso él, Brocas, Celso Lucio y Ranerol! Ya me parecía a mí que este último llevaba explosivos dentro. Ni el chocolate de Matías López puede engordar tanto. Y ahí verás tú, Calínez; Romanones se aprovechaba del cargo de ministro para ir de tapadillo a Barcelona y poner explosivos en los quioscos de menor necesidad. Naturalmente, esto lo hacía para declarar su condición de ministro de la Corona en caso de apuro y quedar libre de persecuciones policíacas. Además, sin el ingreso mensual de la nómina, el conde no se hubiera decidido a emprender unos viajes tan caros, y aun así es posible que comprara los explosivos en algún saldo ó quién sabe si se los escribiría Celso Lucio. En fin, ya estamos tranquilos, ya se ha descubierto al terrorista, ya descansará Barcelona, ya no habrá explosiones en la Bota.

—¡Cielos! ¡Qué rayo de luz!

—¡Pues hombre, yo había cerrado perfectamente las persianas!

—No, si el rayo de luz es dentro de mi cerebro de segunda. Dime, Gedeón, ¿no podría ser también Romanones el hombre del tejado?

—¿El hombre del tejado? El que se cayó de él, querrás decir.

—No, no; el que se escapó sin dejar la menor huella en las tejas después de cometido el hecho.

—¡Efectivamente, para eso reúne condiciones excepcionales!

—Por eso te lo digo.

—Habrá que preguntárselo a Calvet, y ¿quién sabe! puede que no sólo descubramos al autor de las catástrofes barcelonesas, sino que también despejemos la incógnita de la calle de Tudescos. Si bien hay una razón en contra.

—¿Cuál?

—Que al perecer Vicenta Verdier, Romanones no era ministro, y es sabido que éste no trabaja sino escudado por su posición oficial. De todos modos, conceptúo muy verosímil que lo que no han hecho los policías lo hagan los solidarios, que por algo son los primeros cerebrales de España.

—Ya lo creo; sudan substancia gris.

—A cualquier infeliz de nosotros se nos hubiera ocurrido que los atentados terroristas de Barcelona eran una manifestación de la lucha desesperada de un proletariado inculto y hambriento contra una burguesía rígida, seca de corazón, ostentadamente lujosa y antipáticamente. Pensando así, hubiéramos hecho todo lo posible por suavizar las relaciones entre las clases sociales, poniendo, hasta por egoísmo de los altos, un poco de amor, de compasión, de sentimiento en su trato con los jornaleros y los menesterosos, procurando a la vez mejorar la situación económica de éstos, y una vez realizada tan difícil empresa, hubiéramos dicho: «Ya no habrá terrorismo en Barcelona, puesto que la erupción no aflige al cuerpo cuando ha desaparecido el humor morboso que la produce.» Pero ¡quién! nos hubiéramos equivocado como unos simples. Los solidarios han resuelto mucho mejor el caso, encargando a Madrid los dinamiteros que funcionaban en Barcelona, exactamente igual que los padres suelen encargar sus criaturas a París, capital que no tiene ninguna culpa de lo que papá y mamá hacen. Romanones ha tenido la suerte de ser uno de los terroristas elegidos. Buen conde se llevaban para soltar bombas, pero tendrá que ver la cuenta que les haya puesto. A mí que no me digan, esto es lo que les ha incomodado más a los solidarios.

—Sí, sí, tienes razón, por eso se apresura a cobrárselo apenas han vuelto los liberales al Congreso.

—¿Que han vuelto? ¿Pero se habían ido?

—No se habían ido, rectifico lo de la vuelta; es que no habían entrado.

—¿Y por qué no habían entrado?

—Pues por lo mismo que lo han hecho ahora. Como vivimos en pleno período de la tonta bagatela, cualquiera sabe por qué se abstienen antes y por qué no se abstienen ahora. ¿Podrías tú decirme por qué Toribio sacaba la lengua, por qué D. Nicanor tocaba el tambor y por qué Vincenti usa biscoñe? Si a tanto alcanzas yo te diré por qué se abstuvieron los liberales y por qué se *desabstienen* en la actualidad. Esa famosa abstención ha sido la bagatela de D. Segis; tomada así, hasta nos ha servido de entretenimiento.

—Buena necesidad tenemos de ellos después de las tragedias republicanas.

—¿Qué tragedias son esas, Calínez?

—Las del antiguo Liceo Rius. ¿No te has enterado de lo ocurrido en la Asamblea de la Unión?

—Sí, pero no me ha parecido que aconteciese allí nada trágico.

# EL RETRATO DE DON NICOLAS EN EL CASINO DE LA CALLE DE PONTEJOS



UN CIUDADANO.—QUÉ, ¿LE COLGAMOS O NO LE COLGAMOS?

—¡Anda, anda, pues si por poco corre la sangre, y qué de sustos en las sesiones! ¡Algunos de los antiguos concurrentes del Liceo, que iban de público á la Asamblea, gritaban á lo mejor, medio desmayados: «¡Ay, hija, que vienen los demagogos!»

—Los demagogos; ¿hay demagogos en España?

—Ya lo creo; para D. Nicolás todos los republicanos que no le obedecen son demagogos. Se ha hecho, al cabo de los años, un hombre de orden; ¡como que no deja de cobrar ninguna minuta! Pero lo terrible fué la última sesión, cuando San José acusó á dos demagogos por lo de San Calixto.

—¡San José acusando por lo de San Calixto! ¿Pero eso era una Asamblea republicana ó una bronca en la corte celestial?

—No lo sé; pero á mí las reseñas de las sesiones me ponían los pelos de punta.

—Vaya, vaya, Calínez, otra bagatela ruidosa y nada más. Déjate de sensiblerías y vámonos á tomar un refresco y luego á dar un paseíto. Desengáñate, aquí no ocurre ya nada trágico, sino sucede lo que aconteció á un amigo mío, al cual da hoy lástima mirarle.

—¿Y qué fué ello?

—Que se le rompían todas las bagatelas.

—Dios nos libre, Gedeón. Si ni esa defensa tenemos, ¿qué va á ser de nosotros? Voy á ponérmela antes de que salgamos de paseo.

—¡Hombre, yo creo que por mí...!

—No, es por si topamos con Romanones y nos suelta una bomba.

—Tienes razón. Dame otra bagatela. Ajajá, ya somos invulnerables aunque estalle Ranero.



## Cancionero gedeónico

«Pasados los vendavales,  
y hoy que se calman los vientos  
ya vuelven los liberales,  
ya vuelven á sus asientos...»

Así cantaba un ujier  
en el salón de sesiones,  
en los escaños al ver  
al conde de Romanones;  
y por sí hablar pretendí  
le llevó inmediatamente  
un gran vaso de agua fría  
con azúcar y aguardiente...

¡No habló...! Que el conde no es tonto,  
sino un vivo entre los vivos,  
y comprendió que era pronto  
para explicar los motivos;

ni hubiera hallado argumentos,  
lo que es mucho más sensible...  
¡Porque en algunos momentos  
el callarse es preferible!

Callóse, pues, meditando  
sobre sus viejas conquistas,  
al tiempo que iban jurando  
los otros abstencionistas...

¡Oh, qué espectáculo tierno  
y encantador y sentido...!  
Todo el mundo... ¡hasta el Gobierno...!  
lo contempló conmovido...

Que al verlos, pasado el susto,  
ya humildes y resignados,  
á poco lloran... de gusto  
los señores diputados...

Ya su rasgo varonil

tuvo el término fatal...  
¡Ya está dentro del redil  
el rebaño liberal...!

Fué una comedia, y no corta  
según arte desenvueita...  
¡Sólo que á nadie le importa  
la importancia de la vuelta!



¡Albricias! El hombre Maura  
tiene un colaborador,  
que, entusiasta y decidido,  
va á hacer la revolución...

Desde arriba—¿quién lo ignora?—  
don Antonio la pidió,  
pues sólo desde la altura  
vendrá nuestra salvación...

¡Y desde arriba y muy pronto,  
va á hacerla sin duda el sol  
que ya empieza sus trabajos  
como es justo, con calor...!  
Ese terrible momento  
según parece llegó...

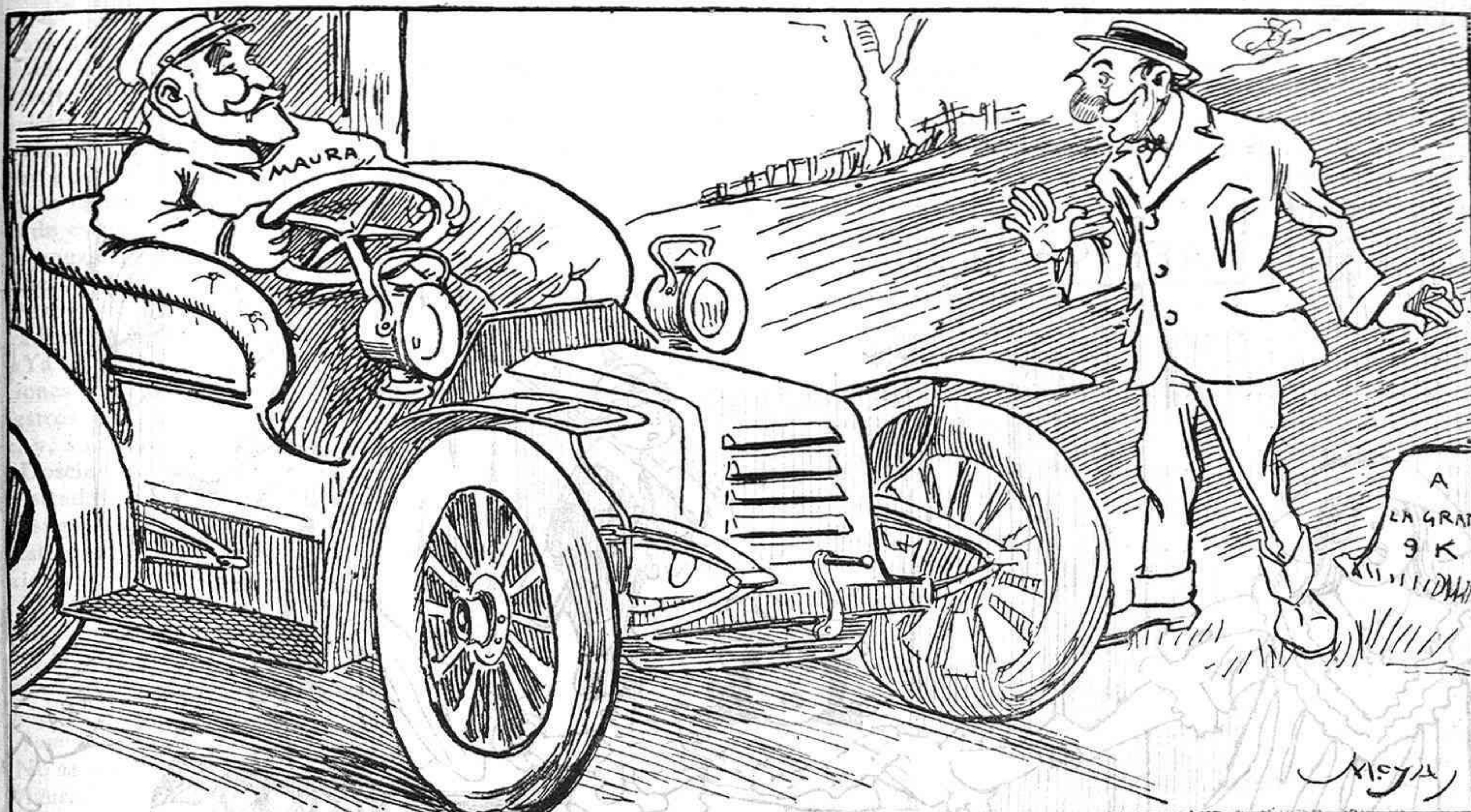
¡sonada fué la hora justa  
de nuestra liquidación...!  
Todo el mundo se derrite,  
se va la vida en sudor,  
y dentro de algunos días  
no queda aquí ni un ratón...

Comprendiendo la importancia  
del sistema abrasador,  
Maura no cierra las Cortes  
é impone la obligación  
de aguantar el veranito  
que está siendo superior...

Conque vendrá una completa  
general disolución  
y el consiguiente trastorno  
en un instante de horror...

Justo es que á Maura le demos  
no ya un bombo, sino dos,  
pues que cumple su programa  
con bastante distinción

## UNA FRASE HISTORICA



GEDEÓN.—CUIDADO, DON ANTONIO, QUE VA USTED Y VUELVE DE LA GRANJA CON DEMASIADA VELOCIDAD  
 MAURA.—Y SI ME CAIGO, ¿QUÉ?  
 GEDEÓN.—¿ES QUE PUFDE USTED ATROPELLAR A ALGUN INFELIZ!

A la Libertad, un día,  
 en su partido alistó,  
 y ahora se ufana y presume  
 de otra conquista mejor,  
 Pues Febo, el amigo Febo  
 demostrando su intención,  
 quiso meterse en política  
 y se hizo conservador...!



Un compañero, cronista  
 popular y distinguido,  
 y hoy diputado y maurista  
 ferozmente convencido,  
 dando un bombo á don Antonio  
 super-grande, extra-sincero,  
 nos colocó el testimonio  
 de un político extranjero...;  
 quien al darle una patente  
 de orador extraordinario,  
 nos ofendió levemente  
 pretendiendo lo contrario...

Así el cronista consigna  
 tal elogio, según leo:  
 «¿Maura...? ¡Una figura digna  
 de un Parlamento europeo!»  
 ¡Qué modo de hacer favores  
 y de celebrar la ropa...!  
 Digan ustedes, señores,  
 ¿ya no estamos en Europa?



### Romanza moretista

Como las obscuras golondrinas, vuelven los liberales al Congreso, según todos los síntomas completamente satisfechos de que Maura les haya aceptado una enmienda.

La enmienda de la abstención, es decir, el enmendarse de haber adoptado tal procedimiento.

Verdad es que la enmienda aceptada por Maura satisfaría al más exigente y celoso de la pureza del sufragio. Ahí es nada, el Tribunal Supremo, el más alto Tribunal de la nación, el que forma jurisprudencia con sus fallos, va á encargarse de examinar las actas graves, esas terribles y pecadoras actas graves, que contienen la substancia de todos los amaños y truhanerías con que se suplanta en nuestro país la voluntad del elector.

Y después de examinarlas serena y concienzudamente, redactará un informe—no una sentencia, porque eso sería anti-constitucional,—redactará un informe respecto á cada acta y lo enviará al Congreso para que éste lo cuelgue donde se cuelgan todos los papeles suaves al tacto y todos los informes que expiden en España los altos Tribunales. Los del Consejo de Estado llenan muy bien el servicio en los departamentos... ministeriales.

Nada, que después de conseguido esto, la abstención liberal no tenía fundamento de ninguna especie, ni antes tampoco. Es verdad que los diputados abstenidos habían ya arramblado, por si acaso, con sus billetes kilométricos de gorra parlamentaria, pero no era preciso que se apresurasen á asegurar los gajes inherentes á un cargo que no ejercen; todos los españoles sabíamos que Moret andaba en tratos para depurar definitivamente el sufragio, y á nadie le ha cogido de nuevas esa inmensa conquista que ha conseguido incorporar á su bagaje doméstico y á su fama de hombre utilísimo, según Cervantes, en toda República.

¿Vuelven las obscuras golondrinas? Pues que vuelvan, dice el país entre los bostezos, como antes dijo: ¿No entran?

¡Pues que no entren! ¡Cómo andarán de desprestigiados los liberales, que hasta cualquier Musitu se atreve con ellos, esos mismos Musitus que no se han atrevido ni tanto así con la ley de Jurisdicciones!

Y lo más gracioso del caso es que los liberales llegan al Parlamento cuando se han marchado ya casi todos los diputados y los senadores de los demás partidos á disfrutar las imperiosas vacaciones del estío; de modo que los súbditos del señor Moret van á jurar si no en falso, en vacío, y para que se enteren únicamente los maceros.

¡Qué gloria tan grande para una agrupación que tiene en su haber, según dicen, todos los progresos políticos de España en el último siglo! Ya es una compañía veraniega de ópera barata que canta ante los acomodadores y tres ó cuatro puntos infelices, á quienes sus ocupaciones no les permiten salir de Madrid.

Y los que se han lucido, sobre todo, son aquellos 15 ó 20 engañados de la pantomima, que tomaron en serio la resolución de Moret, y retiraron sus candidaturas en los respectivos distritos. Por supuesto, que los liberales se tienen bien merecida, por tontos, la suerte que corren, y habrá muchos que se guaseen de ellos, pero nadie que los compadezca, y mucho menos que los disculpe.

En suma, que la famosa abstención ha sido como la famosa romanza de

«Volverán las obscuras golondrinas» cantada por D. Segis, ó sea un timito lírico de niña cursi en la tertulia de un boticario. Bueno, pues que les den á los abstenidos lo que se suele dar en esas reuniones: agua con azúcar, con mucha



## OTRA DULCE ALIANZA

LOS CHICOS.—A CERRAR LA CALLE,  
QUE NO PASE NADIE...

azúcar, con Navarrorreverter convertido en terrones, y que nos dejen en paz de romanzas manidas, de abstenciones falsificadas y de informes higiénicos del Tribunal Supremo para surtir los lugares más reservados de la Cámara baja:



### EL VERANEIO DE LOS MAESTROS

Por fin comienza el insigne D. Antonio á poner en práctica su admirable revolución invertida.

Ya era hora.

A la tranquilidad dulce y sesteable en que vivía el Gobierno, ha sucedido una fiebre de reformas y de proyectos dislocantes.

Sus ministros, celosos de los éxitos del

Ciutti de Gobernación, después de bostezar largamente, han puesto mano sobre algunos asuntos, decididos á recuperar en las fronteras de las imperiosas vacaciones del estío el tiempo que perdieron.

Y el más interesado en demostrar que él no se duerme sobre los Consejos de Administración de las Compañías ferroviarias, ha sido el kilométrico orador Rodríguez Lata de San Pedro.

—¿Qué haré yo—se decía, recorriendo á grandes pasos su despacho—para llamar la atención de las gentes? Yo tengo que idear alguna cosa estupenda que rompa la monotonía de esta labor ministerial en que vivimos todos.

Y recordando lo que en cierta ocasión dijo Maura acerca de que la enseñanza era preciso volverla del revés para conducirla por rumbos nuevos con el concurso de todos los núcleos sociales, dióse una palmada en la frente, y exclamó:

—¡Ya está aquí!

Y fué y dictó una Real orden reduciendo la categoría de las escuelas públicas que figuren en el Censo vigente con una población menor que la que sirvió para regular la que disfrutan hoy.

Y al reducir la categoría de las escuelas, ha reducido también el sueldo de los maestros, que de 500 pesetas anuales que cobraban, vendrán á percibir con la humorada de San Pedro 250 pesetas.

¿Eh? ¡Valiente golpe!

Naturalmente, los pobres y sufridos maestros de escuela han puesto el grito en el abecedario, pues cuando esperaban un aumento de sueldo, un ministro les rebaja de una vez la mitad.

¡Vaya con los rumbos nuevos de que hablaba Maura!

¡A cualquier cosa llaman rumbo!

Rodríguez Lata de San Pedro es como aquel famoso pescador de truchas á mazo.

Al pobre maestro de escuela que coge por su cuenta y le da con el mazo, no se escapa.

Para defenderse del mal efecto que su absurda Real orden ha producido en todas partes, ha declarado que era una cosa provisional, transitoria; y si éste era su propósito y su alcance, más le valiera no haberla dictado, que si era una disposición de momento, bien estaban los maestros de escuela con sus buenas 500 pesetas anuales, todo comprendido, incluso el apetito.

Pero lo que nabrá pensado el águila dorada de la instrucción pública:

«Ya que se avecinan las imperiosas vacaciones del estío, proporcionemos á los maestros de escuela un veraneo agradable, y, sobre todo, económico.»

¡Doscientas cincuenta pesetas bien administradas dan mucho de sí!

Así se explica la actitud de muchos maestros de escuela, según leemos en los periódicos, ante la Real orden homicida de D. Faustino. Buen número de ellos se disponen á cerrar las escuelas y á ganarse la vida por otros medios, colocando antes de su marcha un cartelito con la siguiente inscripción: *Cerrado á causa de los rumbos nuevos.*

No se puede hacer más por complacer á Maura, que deseaba volver del revés á la enseñanza.

Lo triste es que de veras lo sufren los pacientes maestros, que hasta que no vuelva en sí D. Faustino tendrán que dedicarse á explicar películas en los cinematógrafos ó contratarse de cupletistas.

Con mal pie han entrado Romanones y sus amigos en el Congreso.

El final de la abstención ha coincidido con la rebaja de los sueldos á los educadores de la infancia.

La Real orden de Rodríguez Lata de San Pedro tiene, sin embargo, una lógica explicación.

En esta época, las empresas de ferrocarriles hacen considerables rebajas en sus tarifas; ¿pues si esto hacen las augustas compañías, se habrá dicho D. Faustino, por qué no hacer yo lo propio, como consejero y como ministro, con los maestros de escuela?

Pero, en fin, consuélense los pro'etarios de la enseñanza: se trata de una medida puramente provisional. Ahora que también pueden morir provisionalmente las víctimas de la gedeónica Real orden de Rodríguez Lata de San Pedro.



## ...y armas al hombro

Después de la tempestad, la calma.

No hay más remedio que emplear un lugar común de vez en cuando, por mucho que nos esforcemos en combatirlos todos.

¿Qué es la vida, al fin y al cabo, sino un inmenso lugar común?

Y ustedes nos perdonen la colocación de este pensamiento profundo, muy á propósito para una tarjeta postal.

Lo hemos colocado ahora para justifi-

car esa frase un poco antigua, pero á veces oportuna...

Después de la tempestad, la calma

Así en el Parlamento, ya terminada la tempestuosa discusión del mensaje, vuelve á reinar la calma chicha de las preguntas y de los ruegos, apenas interrumpida por los ligeros debates de la reforma electoral.



Y eso que algunas de esas preguntitas merecían salir de la modesta sección correspondiente para ocupar un importante lugar en las sesiones parlamentarias.

El otro día, por ejemplo, un señor diputado se extrañó de que no se utilizara madera de pinos españoles para la construcción de postes telegráficos, y pidió también que se suspendiera una subasta reciente de pinos extranjeros

Esto no puede hacerse, según dijo quien tiene obligación de saberlo.

Nosotros ignoramos las razones fundamentales de todas estas cosas, aunque por patriotismo, por puro patriotismo, nos inclinamos al árbol nacional...

Sólo sabemos que los pinos suelen ser muy convenientes, muy salutaris y muy beneficiosos...



Claro está que no caeremos en la desagradable manía de defender un proteccionismo exagerado no ya para el pino, pero ni aun para el alcornoque, tan abundante entre nosotros

Pero en ciertas cosas, si nos parece justo que se atienda la industria nacional.

Y donde dice industria pongase arte ó cualquiera otra de las manifestaciones del país.

Precisamente, en Septiembre va á celebrarse en Madrid una Exposición Internacional de Higiene... y ya se ha adjudicado al extranjero la confección de las medallas y de los diplomas correspondientes...!

¡Qué más...! Hasta el papel timbrado viene de fuera, según se desprende del membrete, donde leemos con asombro: «en el Palacio de las Bellas Artes», «el Gobierno Español», etc...

Pero señores... ¿Es que en España no hay quien sepa grabar una medalla, dibujar un diploma, imprimir una circular...?

No nos parece muy higiénico ese proceder, dicho sea con franqueza...



Claro es que estas cosas son insignificantes, pero de ellas ha de nutrirse precisamente la insignificancia de nuestra vida...

Y nosotros las hemos señalado de pasada, para que nadie dude de nuestro ligero afecto por lo práctico, que ahora se lleva mucho.

Conviene declarar, no obstante, que no aspiramos por ello al destino providencial de regeneradores del país.

¡Antes la muerte!

Sólo por ser destino nos inspira una aversión profunda.

Gedeón odia al delito... y compadece á la oficina...



Y aunque quisiéramos presumir de prácticos... ¿A quién íbamos á convencer de la efectividad de nuestra nueva misión?

No, no... Aquí no hay nadie que lo sea... ¡más que los solidarios!

Así, al menos, nos lo dan á entender sus cantores entusiastas.

Uno de ellos defendió en sesiones pasadas el voto de la mujer, y propuso después que se concedan dietas á los diputados...

Y un periódico correligionario nos dijo en seguida que la característica de sus amigos es precisamente «este hermanar lo práctico con lo momentáneamente utópico...»

Lo momentáneamente utópico será, según suponemos, la defensa del voto de la mujer

Y lo práctico, naturalmente, las con-sabidas dietas...



Gedeón, que ha sido diputado y que conoce, por lo tanto, el interior del régimen, sabe que esa petición no es, para muchos, tan necesaria como parece.

¡Hay tantos diputados que están á dieta!

No de las de enterno, naturalmente, sino de las otias.

Pero de todos modos, la petición le parece un tanto extraordinaria entre nosotros.

Bien que si sólo vamos á lo práctico, vengan dietas ¡y que rabien todos los líricos...!

Para conservar con ellos el aspecto romántico de nuestra política, será preciso decir á los diputados, parodiando una frase célebre: «¡Cobra... pero escucha!»



Qué pensarán del asunto los liberales? La pregunta no puede ser más oportuna, pues sabido es que han vuelto de su abstención para intervenir en los arreglos de la ley electoral...

¿Les parecerá bien que los diputados cobren un sueldecito?

La opinión del conde de Romanones, por sabida se calla

La de sus correligionarios quizá la sepamos en seguida.

Lo que ignoramos nosotros es si, aprobada la dieta, se retirarían al Aventino románticamente los que usan la retirada como una de las mejores armas políticas.

¡Porque esto sería herirse con sus propias armas!



Y ahora caemos en la cuenta de que nuestros comentarios de hoy no se refieren más que á cosas útiles, substanciosas, aprovechables...

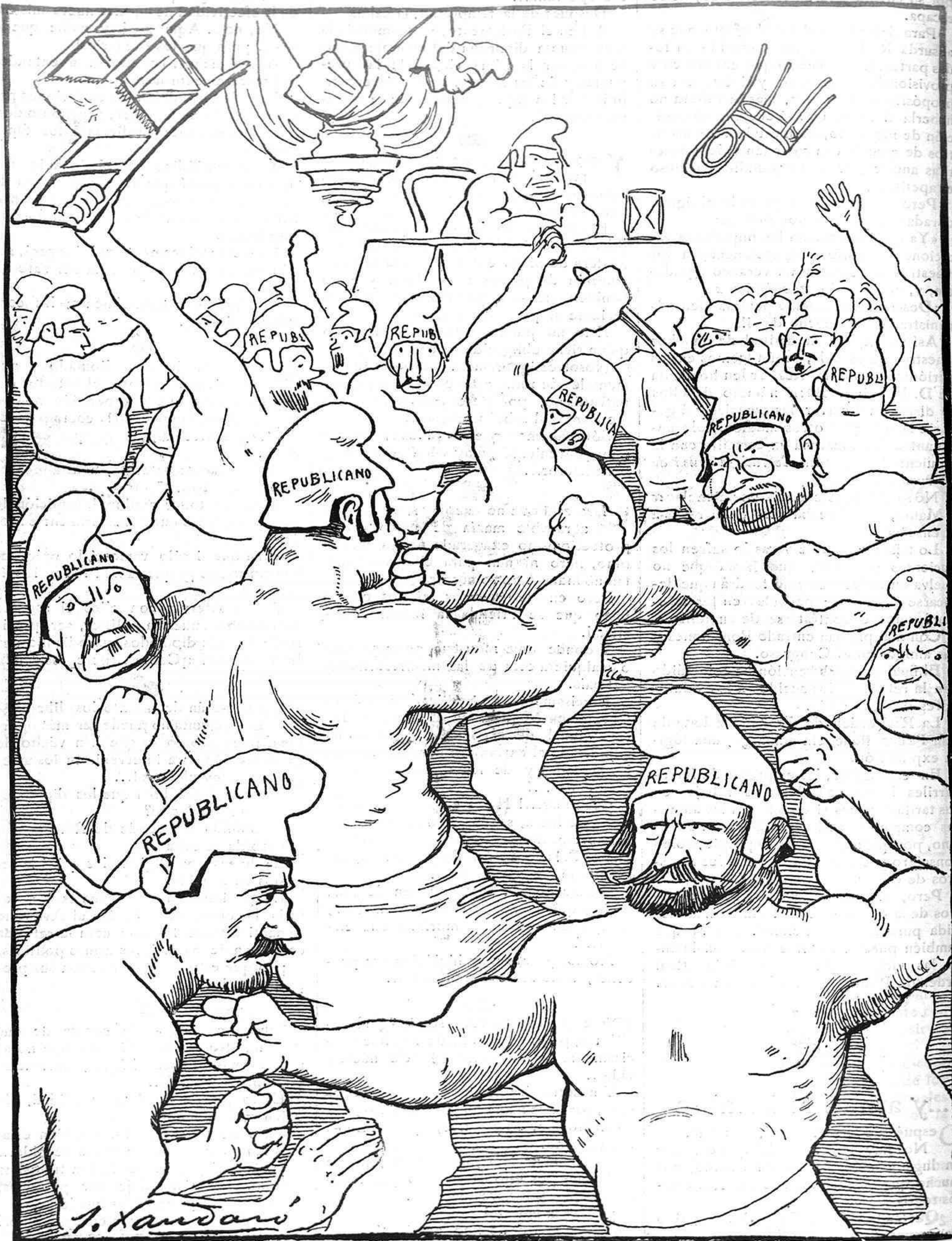
Es lo que da de sí la actualidad, de quien somos humildes servidores...

Pero de todos modos, también estamos tan prácticos como ahora se pide...

¡Señor...! ¡Apártanos de tan tristísimo camino...! ¡No nos dejes ser prácticos, aunque nos desestimen los que lo sean!

¿Será ésta la manera de europeizarnos? Tal vez.

Por lo pronto, si se aprobara lo del sueldecillo parlamentario, suponemos que nuestro Congreso se llamaría, como en otras naciones, «Dieta de los diputados».



# ASAMBLEA DE UNION REPUBLICANA

LA UNION HACE LA FUERZA